

1. LAS ESTRELLAS Y YO



Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba.

Hermes Trismegisto

Hace unos años, en el tapón¹, escuchando distraídamente a Madame Kalalú por la radio para entretenerme, la oí decir que próximamente Leo (yo soy Leo) encontraría su amor en Aries. «Que sarta de estupideces» pensé. Al mes me encontré con el amor de mi vida: ¡es Aries!

Le relaté esto con asombro a mis amigos, algunos de los cuales conocían a la Kalalú y coincidieron en que ella sí tenía algún poder psíquico ya que había presagiado que el bebé de otros amigos sería varón, cuando otros habían dicho que sería hembra. La Kalalú se las traía, coincidieron.

Es más, pensándolo ahora al final del año, ¿no había sido ella la que había vaticinado al inicio del año que un alto funcionario del gobierno caería acusado y sería convicto de corrupción? Y también había dicho que habría una boda entre las celebridades, y en efecto, así ocurrió. Sin duda, la Kalalú se las trae y su línea psíquica a \$3,99 por minuto es todo un éxito. Hay muchas personas que dan testimonio de cómo la Kalalú la pega.

La primera pregunta fundamental que habría que hacer es ¿Cuál es la utilidad en estos casos de saber, por ejemplo, que nos vamos a enamorar de un Aries? O, ¿Cuál es la utilidad de pagar para que alguien nos vaticine que este año será uno bueno en los negocios? Si ocurre, ocurre y si no ocurre no ocurre. No es que podamos hacer nada al respecto, si es que «ya está escrito», aún si este vaticinio tuviera un mínimo de veracidad. Si nos vaticina una enfermedad, nos enfermaremos, y no nos salva ni la vitamina C. Es decir, si la predicción es infalible no hay nada que podamos hacer, y si es falible no es predicción.

Pero usemos algo de estadística básica para ver como es que aparenta ser insólito algo bastante normal, y que mi asombro, como en todos estos casos, no era bien fundado. Como hay doce signos del Zodíaco resulta que un doceavo de nosotros pertenece a un signo en particular. Si, por ejemplo, hay 120.000 personas que escucharon a la Kalalú, o que leyeron su horóscopo en el diario, entonces 10.000 de ellas son Leo. Si una se enamora «próximamente» (¿en una semana, en un mes, en el año?) la probabilidad

1. En otros sitios: embotellamiento, atasco, congestión.

de que se enamore de un Aries es otra vez, una en doce es decir le ocurrirá a aproximadamente 800 Leo.

Claro que de estas 800 personas, no todos se enamoran ya que algunos están felizmente casados, otros no quieren o pueden enamorarse, y no todos se enamoran de alguien dentro de un tiempo en el cual todavía recuerden la predicción. Propongo, a modo de ejemplo que un tiempo de tres meses es razonable para no olvidar y que la mitad, es decir 400, están en condiciones para enamorarse.

Pero, ¿qué fracción de la gente se enamora en un período de tres meses? Intentemos un estimado, aunque sea algo incierto ya que los datos que usaré podrían ser distintos, aunque no por grandes factores. Casi todas las personas se enamoran alguna vez en la vida, y casi todos más de una vez. Digamos que en promedio son cinco veces en la vida dentro de 50 años. (Descarto enamoramientos antes de los 15 años) y esto me da un enamoramiento por persona cada 10 años. En un período de tres meses estimo entonces 25 enamoramientos por cada 1000 personas y para los 400 Leo que se podrían enamorar de un Aries esto me da 10 que escucharon a la Kalalú y que efectivamente se enamoran de un Aries en los tres meses siguientes a la predicción. Son estos 10 los que se maravillan de los poderes de la Kalalú, los que llaman al programa para dar testimonio de lo acertado de su predicción, los que propagan la idea de que «se las trae», pero en realidad no es nada extraordinario; tenía que suceder. Los otros 110 Leo que en esos tres meses se enamoraron pero no de un Aries ni se acuerdan de la falsa predicción.

Esto es algo bien general: tendemos a recordar coincidencias y no lo contrario, ya que lo contrario no es memorable. Nos sorprendemos y nos causa alegría que un día cualquiera nos encontramos inesperadamente con un amigo en un lugar que no frecuentamos, «nunca vengo a este lugar y justo el día que vengo te encuentro». Pero no nos llama la atención las muchas veces que vamos a un lugar y no encontramos a nadie conocido. Nos sorprendemos cuando pensamos en una amiga y ese mismo día ella nos llama, pensamos que es algo especial (¿telepatía?), pero no recordamos las muchas veces que pensamos en esa amiga y no llamó.

Todo tipo de elucubración mística puede surgir a raíz de este tipo de sesgo cognitivo, cuando un análisis estadístico demostraría que no es tan insólito que esto suceda.

Ya ve. En este caso, como en todos los otros, las estrellas no tuvieron nada que ver con mi fortuna. Y es que el hecho de que un particular planeta esté «en Acuario» hoy o en el día y hora en que usted nació nada tiene que ver con su vida. Además no está nada claro lo que significa la hora exacta en que uno nace, dato necesario para preparar la llamada «carta astral», ya que un parto dura en ocasiones bastante tiempo, y tampoco está claro porqué al planeta que nos afecta le hace diferencia si estamos dentro o fuera del cuerpo de nuestra madre. Me pregunto si hay personas que piden adelantar o atrasar un parto para que el bebé sea Aries y no sea Tauro por ejemplo. Sepa además que Acuario, y cualquier otra constelación, es un dibujo proyectado en la bóveda celeste que es arbitrario y que no tiene nada que ver con la ubicación de las estrellas en el espacio. Las estrellas de Acuario, o las de cualquier otra constelación, no guardan ninguna relación una con la otra, por lo cual el concepto de que un planeta o el Sol «entra» en Acuario es similar a decir que usted «entra» en una película del cine, por más que le salten las lágrimas.

Hay un detalle astronómico interesante y desconocido por la mayoría de las personas. Aunque se definen doce signos zodiacales, en realidad, en su recorrido anual por el cielo el Sol cruza trece constelaciones. La número trece es la constelación de Ofiuco. Además el tiempo durante el cual el Sol se encuentra en una constelación no es uniforme ya que se encuentra casi dos meses en Virgo y menos de dos semanas en Escorpio. También es cierto que los planetas en su trayectoria por el cielo cruzan por delante de muchas más constelaciones que las trece del Zodíaco, y hay veces que Venus está en Scutum, Marte en Hydra, y Saturno en Serpens.

El fenómeno astronómico de la presesión de los equinoccios causa que el Sol, que en la época de los babilonios se encontraba en cierta constelación entre ciertas fechas, las cuales definen quienes son, por ejemplo, Aries (según los babilonios nacida entre marzo 21 y abril 20) o Leo (julio 23 a agosto 22), se encuentre en el presente en otra constelación. Es decir que si usted es Aries

en realidad es Piscis y si usted es Piscis en realidad es Acuario. La cosa se complica más para los Escorpio ya que después de Escorpio el Sol entra en Ofiuco por un buen tiempo. Así que si usted es Escorpio es probable que en vez sea Ofiuco, y se quede sin horóscopo, aunque esto no debe preocuparle ya que en realidad usted es Libra, por la presesión. Como ve es bastante complicado saber lo que usted es con exactitud, pero no se preocupe, da igual.

Categorizar a todo el mundo colocándolos en doce cajitas de personalidades, es un desprecio a la gran diversidad de individualidades que hacen al mundo tan rico, y una simplificación de la vida equivalente a decir que su destino es el mismo que el de otros quinientos millones de personas en el mundo. Son doce cajitas y no otro número por la sencilla y arbitraria razón de que los babilonios usaban un sistema de numeración duodecimal. Y si el horóscopo incluye los números de la suerte para cada uno de los doce símbolos, está claro que si uno de ellos ganara en la lotería de ese día, los otros once deben perder. Es casi un insulto a la inteligencia.

Si la astrología tuviera alguna validez científica alguien ya habría recibido un Premio Nóbel por este descubrimiento, en vez de escribir simplezas cotidianas en algún periódico. Hoy compré tres diarios distintos y busqué el horóscopo para los 300,000 capricornios que viven en Puerto Rico. Esto es lo que dicen (con algunos comentarios míos en paréntesis):

Diario 1:

Con tu mente estás fabricando tu futuro y el de tu gente querida, así que guíala con sabiduría, no dejes que nadie te aparte de tus objetivos. Mira, ese problema lo podrás resolver fácilmente si lo enfocas con optimismo (siempre es así y para todo el mundo, ¿no?). Calma, no te arrastres por primeras impresiones. El romance está favorecido esta noche.

Números de suerte 13, 28, 41-038.

Diario 2:

Muéstrate paciente para con tu pareja no seas rencoroso(a). Pon tu parte para acabar con la falta de comunicación que

les está alejando y que podrá acabar con la relación. Presta atención a lo que otra persona diga. Comunícate a nivel de sentimiento, valdrá la pena el esfuerzo.

Números de suerte 12, 10, 45.

Diario 3:

Cuida un poco tu alimentación porque estás engordando últimamente (¿tres cientos mil personas engordando?) La salud de una persona mayor en tu familia te va a preocupar (la salud de las personas mayores siempre preocupa) No dejes en el olvido pagar algo que te viene muy mal, porque por olvidarlo no lo vas a tener que dejar de pagar (esto es válido para todos). Te sientes un poco solo, no te entienden y cuando hablas o propones algo es para discutir. Unos amigos te echarán la mano (los amigos siempre echan la mano)

Número de suerte 089.

Tampoco entiendo bien eso del número de la suerte. Es decir que si es Capricornio (aunque en realidad sea Sagitario) y lee en el diario que su número es el 089 y lo juega en el pega tres tendrá suerte y saldrá el 089. Y si es Leo, ¿no sale?

Lo primero que hay que notar es la banalidad extrema de estos enunciados. Muchas palabras que lo único que dicen son generalidades obvias. Tampoco parece haber alguna relación entre los diferentes enunciados. ¡Ni se ponen de acuerdo en los números de la suerte!

Qué más prueba de que no hay nada detrás de esto. Si fuera sólo entretenimiento no importaría, del mismo modo que no preocupa la ficción. Pero es aterrador que personas encargadas de tomar decisiones que nos afectan a todos (digamos un presidente) consulten los astros. Y es bochornoso cuando la policía consulta a un «vidente» para resolver un caso. Cosas así ocurrían en el 1543 cuando murió Copérnico y también quemaban brujas, ¿pero hoy?

Me alarma ver que a pesar de que no sirven para nada, los horóscopos ocupan páginas enteras en la prensa y los astrólogos disponen de cada vez más tiempo en los medios. Más miedo me dan las personas que rigen sus vidas de acuerdo a esta charlatane-

ría, y me da pena pensar en la pobre diabla que día tras día tiene que redactar estas estupideces. O, quizá ya tienen programas de computadora que los redactan.

Pero, me cuestionarán algunos, ¿porqué no puede haber una relación entre los planetas las estrellas y nosotros? ¿Acaso la Luna, con su gravitación no causa mareas en los cuerpos de agua de la Tierra, y por lo tanto podría afectarnos, especialmente porque el ochenta por ciento de nuestros cuerpos se compone de agua? La respuesta es que no es posible. El efecto de marea surge en la Tierra por su gran dimensión, y afecta los grandes océanos por ser grandes y por ser relativamente flexibles, comparando con los continentes. En un lago no hay mareas significativas. El efecto de marea de la Luna sobre una persona es menor que el efecto de marea causado por una naranja de un árbol bajo cuya sombra usted está sentado. Es decir cero. Y en todo caso serían las naranjas y no la Luna quienes determinarían su destino.

Se puede alegar que al fin y al cabo la ciencia no lo ha descubierto todo y podría haber algún efecto hasta ahora desconocido. Ciertamente es, y los árboles podrían ser azules. ¡*Pero no lo son!* Aquí lo que importa es una regla fundamental del conocimiento: lo que determina la veracidad de un efecto en el mundo físico es *la prueba*. Prueba significa observaciones y medidas objetivas (lo más objetivas posibles) de un efecto, repetibles y estadísticamente significativas. La astrología, y todos los otros disparates en que muchos creen, no caen dentro de estas reglas de evidencia.

Y sin embargo, la ciencia ha descubierto que *es cierto* que hay un íntimo vínculo entre nosotros y las estrellas. Comenzando con el hecho de que en ellas se producen los elementos vitales para nuestra existencia como el carbono, el nitrógeno y el oxígeno, y finalizando con el hecho de que sin la energía del Sol (*una estrella*) la vida sobre la Tierra no habría surgido hace cuatro mil millones de años ni habría evolucionado hasta el punto en el cual algunos echan horóscopos. Y lo lindo es que entendemos bastante bien como es que se produce esta energía, y no es por arte de magia.

Sabemos qué son los elementos químicos y cómo se construyen a partir de protones, neutrones, y electrones, y más importante aún, sabemos como surgen en procesos estelares. Es decir

que cada átomo de nuestro cuerpo fue en algún momento parte de una estrella. El oro en su anillo estuvo en algún momento en una explosión supernova. Somos hijos de las estrellas, y eso para mí tiene un significado, si usted quiere «místico» o «espiritual» mucho más profundo que todos los dioses juntos.

Lo curioso es que sólo la ciencia puede predecir el futuro (en forma limitada por cierto). Hemos adquirido conocimientos que nos permiten predecir si un objeto del tamaño de una montaña en órbita alrededor del Sol pudiera en un futuro chocar con la Tierra, y si fuera así determinar la fecha y lugar de este cataclismo, cosa que ningún psíquico puede hacer. Y si esto sucediera lo tomaríamos muy en serio. Comparado con esto todas las predicciones de los psíquicos y astrólogos son puras ficciones, por más que en ocasiones acierten.

Ah, y como hay muchos por ahí a quienes les gusta vaticinar el fin del mundo, (lo triste es que hay unos cuantos que se lo creen) le cuento que la ciencia ha descubierto que en efecto el mundo se acabará. Es un problema que tiene que ver con la vida del Sol, cuyo funcionamiento hemos descifrado, lo cual nos permite calcular que dentro de unos tres mil millones de años causará el fin de la vida sobre la Tierra. Pero no es un problema urgente y nadie se alarma. Más alarmante es la posibilidad de que un asteroide choque con nuestro planeta, como ha ocurrido en el pasado, y nos de un golpe de tal magnitud que no podamos sobrevivir. No pierda el sueño, hasta el momento no hemos encontrado ningún objeto de gran tamaño (digamos como una montaña), que represente un peligro para la Tierra. Claro que esto no quiere decir que no ande por ahí, ya que no los hemos descubierto todos. Como sea, no hay mucho que podamos hacer cuando llegue el día en el cual el horóscopo será el mismo para todos.

Si busca algo por lo cual valga la pena perder el sueño, le recomiendo considerar que si seguimos por el derrotero que hemos escogido es muy probable que la existencia de humanos en la Tierra se acabe mucho antes de esa muerte natural, una especie de suicidio colectivo pero evitable.

2. LOS EXTRATERRESTRES



*Existen innumerables soles;
innumerables tierras giran alrededor de estos soles
de forma similar a la de los siete planetas
que giran alrededor del Sol.
Seres vivos habitan estos mundos.*

Giordano Bruno

La pregunta siempre surge, no importa cual sea el tema de mi presentación al público. No importa si hablo sobre los misterios energéticos de los centros galácticos o sobre el origen de los átomos, siempre surge. En ocasiones viene precedida de algo como «claro, yo se que no lo puede decir pero...» (¿Entonces para que pregunta?). Otras veces alguna pareja me la hace y al recibir el contundente negativo, se miran con ojos de conspiración con un leve codazo al otro, como diciendo «viste, te dije que lo iba a negar» (caso comprobado)

Es cierto: en el Observatorio de Arecibo utilizamos una pequeña fracción del tiempo disponible para buscar evidencia de sociedades tecnológicas que habiten algún planeta en órbita alrededor de alguna estrella relativamente cercana, similar al Sol. La idea es que si ellos usan ondas electromagnéticas al igual que nosotros para transmitir radio y televisión (algo posible aunque no necesario) sería posible detectar estas débiles emisiones usando el telecopio más sensitivo del mundo, el de Arecibo. Esto se llama SETI por sus siglas en inglés (Search for Extraterrestrial Intelligence). De paso, no estoy tan seguro que si alguien en otro distante planeta lograra detectar y descifrar nuestros programas de radio y TV concluiría que aquí hay vida *inteligente*. También es cierto: **no hemos encontrado nada**, niente, rien, como dicen, zilch.

Pero buscar una aguja en un pajar es juego de niños comparado con SETI. En los últimos años se ha encontrado por primera vez en la historia la evidencia de que hay planetas alrededor de otras estrellas, contestando así una pregunta milenaria. Aunque la evidencia es indirecta (pero definitiva) y no es posible ver a estos planetas ni con el más poderoso telescopio, y aunque los planetas así inferidos son de masa mucho mayor que la de la Tierra, (ya que son los más fáciles de detectar), pocos dudan de que los hay similares a la Tierra y que los detectaremos con mejores instrumentos en un futuro cercano. No sabemos si son cuerpos desolados, con superficies grises y estériles llenas de cráteres como las de Mercurio y la Luna, o si son gigantes gaseosos con enormes nubes de color como lo son Júpiter y Saturno. Quizá alguno sea azul, verde y amarillo, los colores de nuestra fértil Tierra, y contenga grandes

cantidades de agua, por encontrarse en la zona habitable¹ de su estrella. Es ésta una zona en la cual las temperaturas permiten que exista agua líquida la quintaesencia de la vida. Acérquese al Sol y el agua hierve y se evapora, aléjese y se congela.

Aunque agua líquida parece ser necesaria para la vida, no es suficiente, claro, y se necesita otros ingredientes. Pero al menos en nuestro planeta, en casi todos los lugares en los cuales hay agua encontramos alguna forma de vida, hasta en los sitios que para nosotros parecerían inhóspitos. Si usted no conociera a nuestro planeta como lo conoce no buscaría vida en sitios como los helados polos o los secos desiertos de la Tierra, las abismales y oscuras fosas oceánicas, Nueva York o San Juan, por mencionar algunos lugares en los cuales hemos descubierto que la vida sí sobrevive, a pesar de las circunstancias. Esto también nos enseña que debemos ser cautelosos al considerar la posibilidad de vida en otros lugares que aparentan ser inhóspitos.

Pero todavía no lo sabemos y necesitaremos telescopios más poderosos para averiguarlo. Aunque se estima que hay miles, quizá millones, de planetas como la Tierra en nuestra galaxia, la Vía Láctea, encontrarlos, excepto en pocos casos, es casi imposible y sólo tenemos precarias ideas acerca de dónde y cómo buscar. Mayor todavía es la incertidumbre en cuanto al surgimiento y duración de civilizaciones extraterrestres, una vez que haya nacido un planeta azul verde y amarillo.

Basándonos en lo que ocurrió en este planeta, el único ejemplo del que disponemos, notamos algunas cosas que si fueran típicas nos indican que es baja la probabilidad de encontrar una inteligencia extraterrestre. Por un lado sabemos que aunque la vida en la Tierra surgió hace más de tres mil quinientos millones de años, formas de vida complejas solo aparecieron hace unos cuatrocientos millones de años y *Homo sapiens* recién en los últimos doscientos mil años, un instante en la larga historia terrestre. Por otro lado, de las millones de especies que han poblado la Tierra, la gran mayoría extintas, solamente una desarrolló la capacidad mental como para preocuparse por estas cosas. Esta

¹ Vea el capítulo 36.

inteligencia nos ha dado la capacidad para diseñar todo tipo de armas de destrucción pero no parece haber sido suficiente para que no las produjéramos. La consecuencia de tener esta limitada inteligencia parece ser que no duraremos ni mil años más.

Quizá esto es algo general, como una ley cósmica, que obliga a una inteligencia cuando apenas cruza un umbral luego del cual es capaz de manipular su entorno, a hacerlo, y entonces se liquida. Similar a un niño que cuando apenas puede desarmar un juguete lo hace y luego llora por no poderlo armar. Es decir es mucho más fácil destruir que construir. Esto es una consecuencia de cómo surge la inteligencia, paulatinamente creciendo la capacidad mental de un organismo, y por lo tanto será así también con los extraterrestres. Sería entonces necesario coincidir en un breve instante cósmico para conocernos.

El espacio entre las estrellas es increíblemente vasto y mayormente vacío. Piense que para ir a la Luna, la cual se encuentra astronómicamente cerca de nosotros, la luz, que viaja tan rápido que puede darle la vuelta a la Tierra en un décimo de segundo, tarda un segundo. Para llegar al Sol la luz tarda ocho minutos y para llegar a la estrella más cercana al Sol (Próxima del Centauro) viaja por cuatro años. La mayoría de las miles de estrellas que usted ve a simple vista en el cielo nocturno se encuentran a distancias de muchos cientos o miles de años-luz. Para viajar de un lado al otro de nuestra galaxia la luz tarda unos cien mil años. Sin duda: distancias que no es posible imaginar y difíciles de cruzar a cualquier velocidad.

Algunos opinan que no debe ser tan difícil, y que en realidad los OVNI (objetos voladores no identificados) demuestran que los extraterrestres se encuentran muy cerca de nosotros. Lo que no entiendo es cómo se pasa de OVNI a «extraterrestre», al menos yo no le veo la lógica. Hay gente que insiste que los extraterrestres están aquí hace tiempo y que han tenido encuentros cercanos con todo tipo de seres extraños que vienen de muy lejos para visitarlos en lugares remotos de la Patagonia, en un desierto de Arizona o en la laguna Cartagena. Afirman que fueron secuestrados por, o que fueron voluntariamente con, seres que se parecen sospechosamente a aquellos en la más reciente producción de

Hollywood. Los extraterrestres se asemejan a humanos modificados, con cabezas grandes y ojos extraños, lo cual delata un origen imaginario - y para el colmo, no muy creativo. Si usted considera nada más que la diversidad de formas de vida que hay en la Tierra y piensa en lo que hemos aprendido acerca de su evolución, queda claro que cualquier extraterrestre se asemejará a nosotros tanto como un sofá.

Otros hasta ofrecen proporcionarnos el conocimiento adquirido de estos seres que por definición son muy superiores a nosotros, (por eso sus grandes cabezas) y por lo tanto han descubierto los secretos de la inmortalidad, la belleza, y otras cosas buenas. Están muy dispuestos a entregarnos estos secretos, a un precio razonable, claro está.

Se dará cuenta que no sería fácil visitarnos desde sistemas planetarios que se encuentran a enormes distancias que medimos en millones de millones de millones de kilómetros. Sería un viaje que a cualquier velocidad permisible (la máxima es la de la luz) tardaría cientos o miles de años. Pretender que luego de esta increíble odisea, estos seres mucho más avanzados que nosotros, y por lo tanto con nada que temer, al llegar finalmente a su destino se esconden en la noche para asustar a algún paisano es ridículo. Más ridícula es la idea de que estas naves del futuro, construidas con tecnologías que no somos capaces ni de imaginar, se estrelan miserablemente en algún remoto desierto, como se alega en el caso del fraude de Roswell, cuando se sabe que fue un globo militar (Proyecto Mogul).

Imagínese que usted visitara un planeta en órbita alrededor de la estrella más cercana, Próxima del Centauro, (que en realidad es un sistema triple de estrellas) viajando en una nave del futuro que alcanzara viajar a la increíble velocidad de un décimo de la velocidad de la luz. A esta velocidad usted le podría dar la vuelta a la Tierra en un segundo. Llegaría a ese distante lugar luego de un viaje de unos cuarenta años. No podemos imaginarnos el mundo que encontraría, pero dudo que usted se conformaría con visitar un lejano y solitario paraje en la oscuridad para asustar a un par de paisanos, y luego emprender el largo viaje de regreso.

Hay un número sorprendente de personas dispuestas a creerse todo esto, e interpretan las negativas por parte de científicos y oficiales gubernamentales (incluyéndome), como confirmación de sus sospechas de que en el Observatorio de Arecibo (por ejemplo) nos comunicamos con ellos todos los días. Se sobreentiende que el gobierno mantendrá estas cosas en secreto (en este caso no se porqué). La naturaleza de los observatorios astronómicos, abiertos a la comunidad científica y al público, haría muy difícil mantener tal secreto, aunque así se deseara.

Sin embargo, le confieso, que hay veces que pienso que simplemente no estamos buscando donde debemos y que es cierto que están aquí esos habitantes de un lejano mundo.

Naturalmente que el viaje hasta la Tierra, un viaje atravesando enormes distancias, un viaje de muchos años que serán una buena fracción de sus vidas, por más largas que sean, un viaje aburrido y de final incierto, no es uno para el cual los ciudadanos de ese lejano planeta forman fila.

Pero, al igual que en algunos episodios de nuestra historia, es posible conseguir a gente dispuesta a ello, gente que no tienen nada que perder, posiblemente gente que debe escoger entre este viaje de alto riesgo o cadena perpetua por algún crimen, o quizás la pena de muerte. Eso me lleva a pensar que los extraterrestres podrían ser criminales desterrados (debiera ser desplanetados). Pensándolo bien eso concuerda con algunas observaciones.

Queda claro que no deben ser individuos muy simpáticos que digamos, y naturalmente nuestra Tierra no les importa mucho, y nuestras vidas menos. No son de aquí. Naturalmente puede que al principio les pique un poco la curiosidad y viajen de lugar en lugar, como lo hace el turista que desea coleccionar el mayor número de catedrales en el menor tiempo. Pero después de un tiempo, esto les resulta bastante primitivo y aburrido, como se sentiría usted si lo transportaran a la antigua Mesopotamia, o peor, a vivir con los neandertales en una cueva de la futura España. Imagínese que existencia pobre, sin TV ni radio, ni nevera, ni luz eléctrica, ni comidas rápidas, ni tan siquiera papelitos amarillos que se pegan en las paredes de la cueva para ayudar a

la memoria. Y después los antropólogos se preguntan por la causa de la desaparición de los neandertales. Para mí queda bien claro que nadie puede sobrevivir esas condiciones de vida.

En fin, decía que estos visitantes se aburren y creo que eso los lleva a tomar riesgos y a hacer cosas descabelladas las cuales los delatan, y no me refiero solamente a asustar a la gente en la noche, aunque de niños hacíamos eso con nuestros primos para no aburrirnos.

Ahora me doy cuenta. A esos tipos endemoniados que en la noche me pasan por el paseo de la ciento veintinueve² a noventa millas por hora no les importa la vida propia ni la ajena. Ningún humano hace eso, no, son extraterrestres. ¿Y que me dice de aquellos mal adaptados que secuestran una niña a la salida de la escuela para violarla? ¿Verdad que son de otro planeta? ¿Y aquellos que fingen creer en una autoridad moral superior para luego satisfacer sus impulsos sexuales con los niños del coro? ¿Verdad que no esperamos eso de un terrícola que respeta la vida y el planeta? Ni hablar de aquellos que estrellan aviones llenos de gente contra edificios llenos de gente. No pueden ser humanos.

Así que ya ve, no sabemos de dónde vienen y no tenemos ninguna detección electromagnética de sus actividades, y sin embargo se nos presentan claramente y no dudo que usted también los ha visto...

2. Una carretera en Puerto Rico.